

ANNAES

DO

XX CONGRESSO INTERNACIONAL

DE

AMERICANISTAS

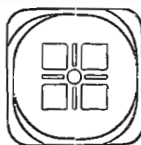
REALIZADO NO RIO DE JANEIRO, DE 20 A 30 DE AGOSTO DE 1922

ORGANIZADOS PELOS SECRETARIOS

Drs. Léon F. Clérot e Paulo José Pires Brandão

VOL. I

INST. FÜR VÖLKERKUNDE der Universität Wien
Inv. Nr.: 20688
Standort: Kongr. 85 a



RIO DE JANEIRO
IMPRESA NACIONAL

1924

LA YERBA MATE

UNA PLANTA SIMBÓLICA DE AMÉRICA

POR

GUILLERMO TELL BERTONI

Qué es la Yerba ?

Si bien el totemismo ni los seres sagrados, animales ni vegetales no se conocieron en América, la Yerba-mate es en cierto modo el símil de la sagrada encina del Druidismo o del abeto que cura de la mitología germánica.

La Yerba es el árbol simbólico que privilegia um lote de América, cuna también del imperio Guaraní.

Es el *Kaá*, árbol por excelencia, bálsamo de mágicos prestigios del guaraní, hijo de la selva e intérprete de las maravillas reales de la creación orgánica, que constituía su religión y su ciencia como el misticismo y la magia lo fueron para otros pueblos.

Es el *Ilex paraguariensis* de Saint Hilaire.

Es la sutil medicina, alimento de ahorro, mitigador del hambre y la sed, estimulante orgánico y muscular del aborígen, cuyas hojas dan el Té del Paraguay o Yerba-mate, bebida clásica de la antigua provincia homónima cuyo uso se extendió a todos los países vecinos

Origen del té del Paraguay

El origen de la Yerba como agente usual del hombre aborígen, se pierde en las tinieblas insondadas de la prehistoria americana.

El conquistador europeo encontró en la población nativa de este continente una civilización *sui generis* oculta de bajo del ropaje de la salvajez, cuyo aspecto más saliente, consecuencia de su plácida vida silvática, era el admirable dominio de los agentes biológicos naturales que permitió a esos pueblos un notable adelanto en agricultura y botánica medica.

El guaraní daba a la Yerba varias aplicaciones medicinales, pareciendo ser la más antigua la de sucedáneo de la Coca de Bolivia y la Quina del Perú. pues, además de las virtudes mencionadas le atribuían propiedades febrífugas y mitigadoras de la sed, análogas a las de éstas plantas.

Cuentan los primeros historiadores de la conquista que en sus largos viajes y cacerías, el aborígen guaraní no olvidaba su provisión de hojas de Kaá que usaba, a modo de masticatorio, como preventivo contra las fiebres y para resistir a las penurias y privaciones de los largos viajes.

Pero desde épocas remotas el indio tomaba la infusión de Yerba, no obstante preferirse que fueron los conquistadores y Misioneros Jesuitas los que les enseñaron su uso.

Los más antiguos historiadores refieren haberse encontrado té de Yerba en las tumbas incásicas de Ancon (Perú) habiéndose después demostrado que desde antes de la conquista existía un comercio activo de Yerba entre los guaraníes del Paraguay y el imperio de los Incas.

Felix de Azara (1) afirma, que: «Los indios silvestres del Monday y Mbaracayú usaban tomar de esta yerba y de ellos lo aprendieron los españoles».

Ruiz Diaz de Guzmán en su «Historia Argentina» del año 1612 refiere que Hernando Arias de Saavedra — Gobernador del Paraguay de 1592 a 1594 — descubrió una vez en poder de los indios que le acompañaban un saco de té elaborado, que ellos llamaban Kaá, y que de este hecho arranca la adopción por los conquistadores de la preciosa bebida.

El padre Montenegro en su famoso «Tratado de Medicina Popular», interesante obra de medicina que resume los conocimientos médicos del «curandero» español contemporáneo y del médico guaraní, basado exclusivamente en las plantas medicinales del Paraguay, deja, así mismo, constancia de que los indígenas tomaban la infusión a frío y consigna interesantes datos sobre sus propiedades, que reflejan las mágicas virtudes que le atribuía el aborígen (2).

Legendas y tradiciones referentes a la Yerba

Varias son las leyendas recogidas de los guaraníes por los primeros historiadores y misioneros jesuitas, que demuestran la antigüedad del uso de la Yerba, las muchas virtudes medicinales que le atribufan y aceptaron los conquistadores traducíendolas en el nombre de «Yerba de Todos los Males» que le dieron cuando fué adoptada como medicina incorporada a la rudimentaria farmacopea que formularan anónimos Galenos en la Provincia del Paraguay, y su inmediata adopción como bebida usual.

Pero además de esto la Yerba era una planta casi sagrada, entorno de la cual se forjaron varias leyendas.

Es tradición muy antigua entre los guaraníes del Paraguay que en épocas remotas pasó por estas tierras un apóstol predicador de altas doctrinas, conocido en el Paraguay por el nombre de *Pai Zumé* y en el Perú con el de *Pai Tumé* (3). Los jesuitas tradujeron este nombre por Santo Tomé y pretenden que es el pasaje de este apóstol el que recuerda la tradición guaraní.

(1) Descripción e Historia del Paraguay y Rio de la Plata. III edición, pag. 89.

(2) De esta obra existen varias versiones manuscritas cuyo original se atribuye al padre Buenaventura Suarez que actuó como enfermero en las misiones jesuíticas del Paraguay del año 1702 al 1710.

(3) RUI DE MONTROYA «Conquista Espiritual», Bilbao, 1892, pag. 95.

Y bien: El padre Montenegro, en la obra citada, dice ser una tradición antigua en el Paraguay que fué Paí Zumé quien enseñó al aborígen el uso de la yerba en épocas remotas.

El padre Guévara, agrega: Que habiendo llegado el apóstol Santo Tomás (Paí Zumé) a la provincia de Mbaracayú, situada a más de cien leguas de la Ciudad de Asunción, halló pobladas las campiñas de árboles de Kaá (Yerba) cuyas hojas eran venenosas; y, que entonces, tomó entre sus manos obradores de milagros una porción de hojas y, tostándolas al fuego, las purificó de sus calidades nocivas diciendo al indio que, tostándolas así, podían beberla. Desde entonces la usaron los indios atribuyéndole propiedades milagrosas (4).

Estas leyendas quizás tengan origen en esta otra que consigna el padre Montoya: (5) «Con todo cuidado he buscado su origen entre indios de 80 y 100 años, y he sacado por cosa averiguada, que en su juventud no se bebía ni se conocía, sino de un hechicero o mago que tenía trato con el demonio, el cual le instruyó que cuando quisiese consultarle bebiera de esta yerba, y así lo hizo, y desde entonces otros han usado de la misma yerba para hacer sus hechizos».

Pero el mito más importante es el *Kaa yarihi* o hada de los yerbales (literalmente abuela de la yerba). No se conoce la versión exacta de esta leyenda tan popular hasta entre los yerbateros de nuestros días. Sólo veinte años atrás, nadie entraba en el bosque a elaborar yerba sin celebrar previamente un pacto con *Kaa yarihi*, y atribuían a la inteligencia con esta hada, dueña de los yerbales y a su protección el éxito de la empresa.

Parece que para el guaraní la planta misma de la Yerba era el hada del bosque de manera que en vez de existir una deidad mística ejerciendo influencia y dominio sobre la planta de la yerba, esta misma planta sería el hada de los bosques.

De manera que *Kaa yarihi* debe traducirse en Hada del bosque y es el verdadero nombre original de la Yerba, y no en Hada de la yerba como generalmente se traduce.

El guaraní no habría, pues, dado a esta planta el nombre de Kaá por antonomasia, por considerarla la planta o árbol por excelencia, sino por que esta planta era considerada algo así como una deidad en el bosque o Kaá.

Por fin hasta hoy es muy mentado en los «yerbales» y entre la población campesina en general, el *Arandú Kaatih* (literalmente sabio de los yerbales), personajes semi legendarios, cuya sabiduría es confidencia de las hadas de las selvas. Existen aún en nuestros días Arandú Kaatih más o menos auténticos, especies de bardos populares y oráculos del folk-lore nacional que el «yerbatero» y el labriego oye con fruición y respeto.

Asunción del Paraguay, Mayo de 1920.

(4) A. LAMAS «Colección de Obras, Documentos y Noticias». Buenos Aires, 1882.

(5) Obra citada, pag. 38.